

Hassam queda mirándoles alejarse. En el punto en que han desaparecido, Wamba se presenta por la puerta del fondo. Hassam, al sentirle, cierra con prontitud la otra por donde él mira, volviéndose respetuosamente á Wamba.)

ESCENA VI

HASSAM y WAMBA

WAMBA

Por decontado,
que todo es elegir los centinelas.

(Se echa á reír.)

¿Quién conspirando en centinelas fía?
Yo he sido siempre centinela mía.
Hassam.....

HASSAM

Señor.....

WAMBA

El Rey llega mañana;

hasta entonces, lo que hay en mi aposento
no llegue á sospechar persona humana.
No pierda voz, señal ni pensamiento
tu perspicaz penetración nubiana.
No te separes de ella ni un momento;
sea para ambos tu obediencia muda,
y quien viva verá, si Dios me ayuda.

(Vase Hassam á una señal de Wamba.)

Sospechándome imbécil, me pusieron
para subir al trono las espadas
al pecho; yo, las leyes que me dieron
supe sin miedo mantener sagradas.
No buscaban tal Rey: se arrepintieron.
Para hacerme hoy bajar sus regias gradas,
dicen que no está firme mi cabeza.....
Pronto van á juzgar de su firmeza.
Esclavos les hallé, ya son señores;
huían por doquier, les dí victoria;
secretos saben, yo los sé mejores.
Mi espíritu, más grande que su gloria,
desprecia su furor cual sus favores.
Loco he de ser del tiempo en la memoria;
mas el tiempo verá, si piensa un poco,
que fué más cuerdo que ellos el Rey loco.



ACTO TERCERO

Cámara del rey Wamba. En el fondo, su alcoba cerrada con lujosa tapicería. Á la izquierda, un escritorio, sobre el cual hay un reloj de arena, cuyos granos están concluyendo de pasar. Puerta á la izquierda. Balcón á la derecha. Noche.

ESCENA PRIMERA

RODESINDA en el sillón del escritorio. HASSAM tendido sobre una piel de tigre, al pie de los tapices que cierran la alcoba de Wamba.

RODESINDA

La arena está al concluir,
y el alba empieza á clarear.
Nueva era va á comenzar
el día que va á lucir.
Hassam.....

(Llamándole.)

(Hassam se levanta y espera en pie que le hable Rodesinda.)

Has cumplido bien.

HASSAM

¿Satisfecha estás?

RODESINDA

Sí, y voy
á pagarte.

HASSAM

Esclavo soy:
se pagó mi sangre.

RODESINDA

(Dándole un pergamino.)

Ten.

HASSAM

¿Qué me das?

RODESINDA

La libertad.

HASSAM

Tú no eres quien me compró.

RODESINDA

A tu dueño heredo yo,
y estás en mi potestad.
Ave extranjera, ya espacio
tienes, á tu patria vuela.
Libre eres. Por la cancela
secreta, Hassam, del palacio
sal. Hallarás á Germano
en mi cámara: que es hora
dile, y parte.

HASSAM

Adiós, señora.

(Hassam recoge del suelo su piel de tigre, saluda y vase.)

RODESINDA

Encomiéndate á él, nubiano.

ESCENA II

RODESINDA

Hoy al trono he de subir,
donde tengo mi lugar:
sólo reinar es vivir:
¡sea, morir ó reinar!

De reina el osado aliento,
de reina la alta ambición
de mi grande corazón,
llamada á reinar me sienta.
Alumbrándome de intento
hasta el trono para ir,
va sin cesar de lucir
la antorcha de mi destino;
y pues él me abre el camino,
hoy al trono he de subir.

Aguila real, á quien sobra
en las garras el poder
su jaula para romper,
y al instinto que en ella obra
viento y libertad recobra,
y al cielo, á do puede osar,
se remonta sin parar,
voy á remontar mi vuelo
del Real dosel hasta el cielo,
donde tengo mi lugar.

Allí, desde más altura
la tierra á los pies se mira;
allí un aura se respira
más vivífica y más pura.
Desde allí puede segura
la vista osada seguir
el vuelo del porvenir;
y allí puede el alma fiera
decir á la tierra entera:
sólo reinar es vivir.

Y ¿qué falta á mi ambición
para asaltar el dosel?
Derechos me dan á él
mi estirpe y mi corazón.
El pueblo me da ocasión,
mi afán no me da vagar,
el tiempo me da lugar,
el destino me da aliento,
la fortuna alas y viento.....
¡ea, morir ó reinar!

ESCENA III

RODESINDA y ERVIGIO

RODESINDA

Ven, Germano.

ERVIGIO

¿Bebió?

RODESINDA

Sí.

ERVIGIO

¿Quien le dió el líquido?

RODESINDA

Yo.

ERVIGIO

¿Tú misma?

RODESINDA

Yo misma fui.

ERVIGIO

Y ¿qué efecto en él surtió?

RODESINDA

Una hora después dió en tierra.

ERVIGIO

¿Cómo?

RODESINDA

Sin sentido, inerte.

ERVIGIO

Y ¿desde entonces.....

RODESINDA

Aun duerme:

ese pabellón le encierra.

ERVIGIO

¿Le vió Romualdo?

RODESINDA

Un momento.

ERVIGIO

Y ¿qué dijo?

RODESINDA

Que de más
bebió tal vez. Ya verás:
por mí, has de quedar contento.

ERVIGIO

Y ¿tú misma recibiste
de Romualdo el agua?

RODESINDA

Yo.

ERVIGIO

La fiaste á alguno?

RODESINDA

No.

ERVIGIO

¿Bien segura la tuviste?

RODESINDA

Todo el día en mi aposento
cerrada estuvo; en mi mano
la llave de él, y el nubiano
no se separó un momento
de su lindel en mi ausencia.

ERVIGIO

Y ¿él no pudo.....

RODESINDA

¿Estaba acaso
en tal secreto? Ni el vaso
vió ni tocó.

ERVIGIO

¿En su presencia
bebió el Rey?

RODESINDA

Como es costumbre
antigua de Wamba y mía,
á la mesa nos servía
con esclava mansedumbre.
Mas ni á los vasos llegó,
ni con el Rey le dejé
solo un punto: yo escancié
al Rey y servíle yo.
Él, de apearse acababa;
yo, de comer concluía:
cansado él y hambriento estaba;
yo de más, y le servía.

ERVIGIO

¿Y el nubiano?

RODESINDA

Sonreía
detrás de él, y me miraba.

ERVIGIO

No fío en él.

RODESINDA

La alegría,
embargado le tenía:
la libertad esperaba,
que yo ofrecido le había.
Ya está libre.

ERVIGIO

Y tú perdida.
Sabe harto ya.

RODESINDA

Sí, por cierto,
que sabe; mas va á ser muerto,
como un sabio, á la salida.

ERVIGIO

¡Ah!

RODESINDA

¿Y Toledo?

ERVIGIO

En mi poder.

RODESINDA

¿Del Rey acampaste fuera
la gente?

ERVIGIO

Y Toledo entera
vendrá aquí al amanecer.

RODESINDA

Y ¿á qué?

ERVIGIO

A mover un tumulto
que á los dos nos justifique.

RODESINDA

Y ¿cómo?

ERVIGIO

Pidiendo á bulto,
por si está cuerdo, que abdique.
Del vulgo costumbre necia,
tal vez; mas en cuenta toma
que así obró el vulgo de Roma,
y así el de la sabia Grecia.
La política hará aquí
su papel, diestra y sagaz;
como ignorante, tenaz
hará coro el vulgo allí.
Y por doquier que se tuerza
la suerte, en la ocasión crítica,
si pierde aquí la política,
allá ganará la fuerza.

RODESINDA

Y ¿otro peligro no habrá?

ERVIGIO

No temas: en conclusión,
saldremos luego al balcón
y allí nos victoreará.
Ya está todo así dispuesto,
y el pueblo tan en mi mano,
que si no despierta insano,
se despertará depuesto.

RODESINDA

De todos modos lo fuera.

ERVIGIO

¿Por qué?

RODESINDA

Porque ya es inepto
para reinar.

ERVIGIO

¿Por efecto
de qué?

RODESINDA

De la cabellera.

ERVIGIO

No te comprendo.

RODESINDA

¿No son
los concilios nuestras leyes?

ERVIGIO

Sí.

RODESINDA

Pues nos dan, como á reyes,
sus decretos protección.

ERVIGIO

Explicáte.

RODESINDA

(En un libro abierto sobre el escritorio.)

Lee, Germano,
con ojos y vida entera;
lee la decisión tercera
de un Concilio toledano.

(Leyendo.)

«Nadie de origen servil,
ni raza á godos extraña,
podrá ser Rey en España;
ni el que por delito vil
perdido haya su nobleza;
ni el que en cualquier ocasión,
por pena ó por devoción,
se motile la cabeza.»

(Representando.)

Pues bien; como de repente
adoleció, y por difunto
se le tuvo, en aquel punto
el hábito penitente
se le vistió á su demanda,
y al filo de la tijera
dió su noble cabellera,
como la Iglesia lo manda.

ERVIGIO

¡Oh!.... Extraña idea.

RODESINDA

Feliz.

ERVIGIO

¡Diabólica!

RODESINDA

Peregrina:

de la astucia femenina
pasada por el tamiz.

ERVIGIO

Mucho sabes.

RODESINDA

Da el amor
ciencia infusa á quien bien ama.
Se alzará, pues, de la cama
monje ó loco: no hay temor.
Mas ya concluyó la arena
de correr, y hora ya es
de despertarle.

ERVIGIO

Hazlo, pues.
Ya está esa cámara llena
de nobles y cortesanos,
que al recibir tu mensaje
en mi compañía traje.

RODESINDA

(Al balcón.)

También van ya los villanos
agrupándose en la plaza.

ERVIGIO

Esparcí por la ciudad,
de su grave enfermedad
la nueva.

RODESINDA

¿Nada embaraza
tu plan ya?

ERVIGIO

No, si bebió:
Romualdo, de su bebida
me responde con la vida.

RODESINDA

De beber respondo yo.

ERVIGIO

¿De ese modo....

RODESINDA

(Interrumpiéndole.)

Es cosa hecha.

Voy á apartar de su sueño
las tinieblas del beleño.

ERVIGIO

El tiempo, pues, aprovecha,
antes que el tósigo ejerza
más daño que el que queremos.

RODESINDA

Y hoy, Germano, reinaremos
por mi astucia y por tu fuerza.
Yo el cetro te voy á dar.

ERVIGIO

Tú sola le has de tener.

RODESINDA

¡Mi amor podrás olvidar!

ERVIGIO

Nunca; no está en mi poder.

RODESINDA

¿Contigo iré por doquier?

ERVIGIO

Siempre; tu ser vive en mí.

RODESINDA

Yo sólo en tu amor viví.

ERVIGIO

Será eterna nuestra fe.

RODESINDA

Yo á todo por ti osaré.

ERVIGIO

Y yo moriré por ti.

(Rodesinda descubre los tapices del lecho, donde aparece Wamba dormido, sin cabellera y vestido con una túnica de lana blanca, ceñida la cintura con una correa. Esta túnica será larga hasta los pies, y ancha lo bastante para que, ajustada con el cinto en numerosos pliegues, dé á la figura de Wamba la grave majestad de un anciano en traje talar, y no la ridícula apariencia de un fraile mal vestido. El cabello de Wamba no debe aparecer cortado en cerquillo monacal, sino igual por toda la cabeza. Su barba, crecida, como en los dos primeros actos. La locura que muestra en las dos siguientes escenas, es sólo la continua distracción de un hombre débil de juicio, no la sandez estúpida de un imbécil, ni el arrebatado de un loco furioso.)

ESCENA IV

ERVIGIO, RODESINDA y WAMBA

RODESINDA

Señor.

WAMBA

¿Quién habla?

RODESINDA

Yo soy,

Rodesinda.

WAMBA

¿Qué me quieres?

RODESINDA

¿Te sientes bien?

WAMBA

¿De qué infieres
que me sienta mal? Estoy
como siempre.

RODESINDA

¿Más tranquilo
estás ya?

WAMBA

He tenido el sueño
más dulce y más halagüeño
de mi vida. Cuando el hilo
de su fantástica historia
cobre, te le he de contar,
y sé que te ha de admirar.

RODESINDA

No fatigues tu memoria.

WAMBA

¿Fatigarla? No es tan largo
para causarme fatiga.

RODESINDA

Señor, fuerza es que lo diga,
tu sueño ha sido un letargo.

WAMBA

Un letargo!

RODESINDA

Sí; has caído
en él poco ha, de repente,
sin sentido enteramente.

WAMBA

Pues, señor, no lo he sentido.
Mas parece que es de día,
y dormir tanto es mal hecho
en un Rey. Quítate.

(Intentando levantarse.)

RODESINDA

¿El lecho
vas á dejar?

WAMBA

Sí, á fe mía.

¿Qué dirían en Toledo
de mi pereza, si no?

RODESINDA

¿Quieres que te ayude?

WAMBA

No,
por cierto, yo solo puedo.

(Se levanta como distraído.)

¡Hola! ¿Aquí estás tú, Germano?
Seas siempre bien venido;
ningún día has acudido
á palacio tan temprano.

(Mirándose.)

Pero ¿qué ropas son éstas?

RODESINDA

Señor, te vimos tan mal,
que creyéndote mortal
te las pusimos.

WAMBA

Bien puestas,
si tal creisteis.

RODESINDA

Así,

¿no te enojas?

WAMBA

¿Enojarse?

Con volverlas á mudar
se compone, ¡pesa mi!
Mas, ¿qué es lo que te entristece?
¿Que me las quite? En buen hora.
Llevaré éstas desde ahora,
lo mismo da. Si os parece
que me van éstas mejor,
no haya por ello disgusto;
yo estoy con ellas á gusto,
conque adelante. En rigor,
nada hace al hombre el vestido,
cuando el hombre es de provecho.
(Se sienta en el escritorio en actitud de trabajar.)
Hagamos algo.

ERVIGIO

(Á Rodesinda.)

Esto es hecho.

RODESINDA

(Á Ervigio.)

Es asunto concluido.

(Á Wamba.)

Señor....

WAMBA

¿Qué?

RODESINDA

¿Vaste á poner
tan temprano á despachar?

WAMBA

Pues ¿quién ha de gobernar?

RODESINDA

Te hará mal.

WAMBA

¿Cómo ha de ser!

RODESINDA

¿Cómo sientes la cabeza?

WAMBA

Perfectamente; más pura
que nunca, y con más firmeza
la razón; con más soltura
manejo, á mi ver, el cuello,

y aun siento menos pesada
la frente, y más despejada.

(Al pasarse la mano por la frente, no halla la melena.)

Pero calla, ¿y mi cabello?

RODESINDA

Señor....

WAMBA

Vamos, la melena
no es conveniente á este traje,
y adiós la mía.... ¡Buen viaje!

(Se pasa la mano por la cabeza, riéndose.)

¡Motilón.... enhorabuena!

(Ervigio y Rodesinda le contemplan atentamente. Wamba les mira, pasando la vista de uno á otro.)

Pero turbados sospecho
que os halláis. ¡Fuera temor!
Si es que de mí algún favor
deseáis, dadlo por hecho.

(Otro momento de silencio.)

Pero ¡ah! ya caigo.... Os amáis
tal vez, y uniros supongo
que anheláis.... Bien, no me opongo
tampoco; cuando queráis.

(Fija otra vez la atención en los pergaminos del escritorio.)

RODESINDA

(Á Ervigio.)

¡Admirable fué el beleño!

ERVIGIO

(Á Rodesinda.)

El seso tiene perdido.

RODESINDA

(Á Ervigio.)

¿Qué afable y qué comedido
ha salido de su sueño!

WAMBA

¿Qué hacéis ahí? Concluid,
ó me vais á impacientar;
si algo me tenéis que hablar,
hacedlo; si no, salid.

(Ervigio se acerca á él con seguridad, y le dice.)

ERVIGIO

Señor....

WAMBA
¡Hola! ¿Eres tú al cabo
el que echa á la mar el cable?

ERVIGIO
Alguno es fuerza que os hable
franco y amigo.

WAMBA
Te alabo
la amistad y la franqueza,
Germano; pero ¡pardiez!
háblame algo de una vez.

ERVIGIO
Pues escuchad.

WAMBA
Pues empieza.

ERVIGIO
Enfermedad repentina
de tal manera os postró
esta noche, que os juzgó
cadáver la Medicina.

WAMBA
Pues bueno; si los empíricos
me han dado ya por difunto,
de que digan es asunto
la misa y los panegíricos.

ERVIGIO
Es que el pueblo, que ha creído
que erais muerto, se juntó
al punto, y Rey eligió
que os suceda.

WAMBA
Pronto ha sido;
pero bien.

ERVIGIO
Y dos al par
no puede haber.

WAMBA
Pues ¡por Dios
que es claro! uno de los dos
tiene el cetro que abdicar.

ERVIGIO
(Con firmeza.)
Vos.

WAMBA
(Con indiferencia.)
Pues bien, yo.

ERVIGIO
(Con asombro.)
¿Estáis dispuesto
á ello?

WAMBA
Pues ¿no? Al instante.

ERVIGIO
¿Y á declararlo delante
de la Corte?

WAMBA
Por supuesto.

ERVIGIO
¿Y el acta que os den escrita,
á firmar?

WAMBA
Pues ¡ya se ve!
¡Vaya si la firmaré;
doble, si se necesita!
Pero habláis de una manera
hoy....., parece que os extraña
todo. Me dices que España
conviene en que yo me muera;
pues bien: que me dé por muerto.
Me dices que el cetro abdique;
pues, bueno: que ratifique
la abdicación; sí, por cierto.
¿Qué hay, pues, para que te espante?
Me ungisteis Rey en Toledo;
bien. Me quitáis; pues como antes:
Wamba fuí, Wamba me quedo.

(Se echa á reír y vuelve á quedarse distraído. Ervigio
le contempla de reojo y receloso.)

ERVIGIO
(Aparte.)
Ó está por demás insano,
ó está demasiado bueno;

pero ya todo es en vano,
mi fuerza ó la del veneno
te han puesto al fin en mi mano.
(Á Wamba.)

Firmad, pues.
(Un pergamino que saca del pecho.)

WAMBA
¿Que firme?

ERVIGIO
Sí.

WAMBA
¿Qué es ello?

ERVIGIO
La abdicación.

WAMBA
¡Ah, sí! Y ¿en quién la elección
recayó del pueblo?

ERVIGIO
En mí.

WAMBA
¿En tí?

ERVIGIO
En mí, sí.

WAMBA
Que me place:
con eso y conque os caséis.....

ERVIGIO
Lo estamos ya.

WAMBA
Pues lo habéis
acertado. Y ¿qué se hace
ahora de mí?

ERVIGIO
El pueblo, atento
al bien de vuestra alma.....

WAMBA
Es justo.

ERVIGIO
En el reino, á vuestro gusto,
os da á elegir un convento.

WAMBA
Bueno. Ayer Rey: monje hoy.....
El abad del de Pampliega
es mi amigo.

ERVIGIO
No se os niega
la elección.

WAMBA
Pues allá voy.

ERVIGIO
Mas, firmad antes.

WAMBA
¡Ah, sí!
(Firma.)
Wamba diez y ocho..... Toledo.....
Toma.

ERVIGIO
Bien.
(Frotándose las manos como insensato.)

WAMBA
Wamba nació,
Wamba soy, Wamba me quedo.

RODESINDA
(Á Ervigio.)
¡Precioso filtro, en verdad!

ERVIGIO
(Á Rodesinda.)
Sí.

RODESINDA
No des tiempo á peores
efectos.

ERVIGIO
Abre.
(Rodesinda abre las puertas de la cámara, diciendo
á los de afuera.)

RODESINDA

Señores,
el Rey lo permite, entrad.

ESCENA V

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA, GALTRICIAS,
ROMUALDO y cortesanos.

ERVIGIO

Nobles é ilustres godos: los destinos de la tierra, el Señor tiene en sus manos: él rige los imperios á su antojo y trastorna la faz de los Estados. Las continuas fatigas de la guerra, y del gobierno los penosos cargos, en la edad avanzada del Monarca su natural salud menguaron. Hoy, en las altas horas de la noche, por repentina enfermedad postrado, sin sentidos dió en tierra, y de su vida desesperó la ciencia de los sabios. La Iglesia, de su alma cuidadosa, atavió al cuerpo para el viaje santo desde el trono al sepulcro, y manos sacras su cabellera noble motilaron. Reunidos vosotros con el pueblo, muerto creyendo al Rey, y al resultado no queriendo exponeros de otra guerra por la nueva elección, por voluntario voto, de Recesvinto á los parientes, el cetro de los godos habéis dado, cumpliendo á par el postrimer deseo que aquel piadoso Rey mostró expirando. Quiso el Señor tornar á la existencia al victorioso Wamba, y por tan raro modo, se halló la España con dos reyes, pronta tal vez á dividirse en bandos. Mas Wamba entonces, á la paz atento y á la libre elección de sus vasallos, con alto ejemplo de virtud sublime y de heroísmo regio y sobrehumano, la corona abdicó; y al santo traje con que la Iglesia le vistió, obligado viéndose, cambia humilde el regio alcázar por la tranquila soledad del claustro. He aquí su abdicación: he aquí la hija de Recesvinto; y de su raza vástago

he aquí, que á llamar vais desde este día el rey Ervigio al capitán Germano.

(Á Wamba.)

Señor, si es esta la expresión exacta de vuestra voluntad, testificarlo, como pide la ley.

WAMBA

¿Si es cierto, dices?

¿No lo he firmado?

ERVIGIO

Sí.

WAMBA

Pues está claro

ERVIGIO

Señores, mis secretas intenciones conoce ya el deán, mi secretario. A él os remito. De mi Real tesoro tiene las llaves; para el pueblo franco está: pregonen mis heraldos regios mi advenimiento al trono: el aparato de mi coronación se apreste al punto. Hoy me ungiré en la catedral; y en tanto que reuno, cual debo, los concilios, comience con festejos mi reinado. Wamba, débil aún de sus dolencias, reposo necesita: retiraos. Su juicio, todavía muy seguro no está.

(Wamba se echa á reir saliendo de la distracción en que cae siempre que no le dirigen la palabra, y mira á todos como quien los ve por primera vez. Las risas de Wamba deben manifestarse como consecuencias de sus íntimos pensamientos, y extrañas, al parecer, á toda exterior excitación.)

WAMBA

¡Hola! ¿Aquí aún? ¿No he abdicado ya? ¿Qué esperáis?.... Mas ¡ah!.... de la

[memoria

se me iba ya. ¡Ocasión más oportuna!.... Sí, sí; esperad, y os contaré una historia de otro Rey.... ¡Gran leyenda!.... ¡Oh, la

[fortuna

no siempre en los alcázares habita! Los vais á ver. Prestadme oído atento, porque atención mi historia necesita, y gusto que me escuchen cuando cuento.

ERVIGIO

(¿Qué va á decir?)

GALTRICIAS

Oigamos.

ERVIGIO

(Á los cortesanos, recatándose de Wamba.)

Agravante

síntoma es de su mal, según los sabios.

ROMUALDO

(ídem.)

Tal vez delire dentro de un instante.

RODESINDA

(Tengo el alma pendiente de sus labios.)

WAMBA

Fué un Rey, el mejor Rey. Su augusta es-modelo de virtud, era la llave [posa, del arca de su noble y generosa bondad; los dos, cuanto en mortales cabe. Veintiún años reinaron: en su espacio, de conyugal amor ejemplo, objeto en su reino, su corte y su palacio, fueron de admiración y de respeto. Su siglo les juzgó por los mejores esposos....; pues fiad en la apariencia. El mismo Rey me lo contó, señores, y os lo voy á contar en confidencia. Una noche aquel Rey entró en la estancia de su esposa Real, torvo y perdida la color...., y la esposa, estremecida cayó á sus pies, y.... el Rey, con la arro-

[gancia

de juez, la dijo en ronca voz: «Lo mismo divide á dos esposos la distancia [mo. de un muro, que un desierto ó un abis- Allí yo, y aquí vos. Entre lo hecho y los ojos del mundo, haya una venda tendida; la verdad en nuestro pecho quede, y jamás el mundo la comprenda.» Y así fué. Juntos siempre, mas extraños siempre uno á otro, en dicha mentirosa vivieron uno...., dos...., hasta diez años, Reina sin Rey, esposo sin esposa. Y luego el Rey...., á la miseria humana sujeto...., ansió venganza...., y al imperio

TOMO III

cedió de otra pasión...., pasión villana, embozada en las sombras del misterio.

(Se echa á reir.)

¡Siempre el mundo fué así!.... ¡Oh! Es historia. [muy bella

GALTRICIAS

(Á Ervigio.)

El infeliz está sin tino.

ERVIGIO

(Sombro.)

Su historia lo dirá.

RODESINDA

(No sé qué en ella de siniestro y de lúgubre adivino.)

WAMBA

Atended ahora bien: ya habéis oído que no está mi cabeza muy segura, y cualquier distracción, ó en mí un des-

[cuido,

puede hacer mi leyenda un poco obscura. Era otra noche, y de ella en alta hora, cuando en un oriental rico aposento tenía en un cojín cómodo asiento un hombre. De la estancia la señora sonreíale amante, y cerca de ellos, sobre la blanda y arabesca alfombra, una niña gentil, de sus cabellos pugnaba por asir la móvil sombra. Era un risueño cuadro de familia; mas.... cual la sombra de Daniel airada, de Baltasar en la fatal vigilia, turbóle aparición inesperada. Otra mujer, de rostro más enjuto, de beldad más severa, en su semblante como en sus ropas arrastrando luto, aparecióse de los dos delante. «La balanza está igual desde este día, dijo á aquel hombre la mujer sombría: de mi falta, diez años penitencia hice yo: hoy la venganza me convida; mas ofrecerte importa á mi conciencia, venganza no, satisfacción cumplida. Dios perdonó; á su ejemplo, perdonemos: los dos á esta mujer olvidaremos: si me perdonas tú, yo la perdono. La hija de vuestro amor lo será mía;

ministro eterno de tu justo encono, estará ante mis ojos noche y día. Mi honor cubrirá el tuyo eternamente; pero desde hoy, en mí tu alma severa vea solo la esposa penitente: mayor expiación, ¿quién me impusiera? Calló aquella mujer, tembló aquel hombre, comprendiendo el sublime sacrificio, é indigno vió de hidalgos de buen nombrar á tal corazón tan vil suplicio. [bre «Si, sí, exclamó aquel hombre: ¡Dios te entú derramas la luz sobre mi mente; [vía! tu alma grande engrandece el alma mía. Mi honra á tu amor sacrificó inelmente: sacrifica á tu honor á esa judía.» Porque aquella mujer era una hebrea; hebrea, sí, con cuya unión se infama quien cede á su amor vil, sea quien sea: y aquel hombre era un Rey, y aquella enlutada, una reina, y yo la tea [dama soy que ilumina el tenebroso drama. Yo soy la tea á cuya roja lumbre, escrito en la mitad de un pergamino, va este secreto á leer la muchedumbre, si á lo escrito sobre él mi luz inclino.

RODESINDA

Un momento, señores, un momento.

ERVIGIO

Dispensad; ya os lo dije, está demente el infeliz.

RODESINDA

Salid del aposento.

(Salen todos: Rodesinda y Ervigio cierran las puertas.)

ESCENA VI

WAMBA, ERVIGIO y RODESINDA

WAMBA

Creo que comprendéis perfectamente que cuerdo el loco está; que su destreza vuestra astucia burló, pues que en su seno, del musulmán Alí no entró el veneno, y que en su mano está vuestra cabeza.

(Ervigio y Rodesinda van á hablar, y Wamba les interrumpe.)

¡Ni una palabra!..... Reino todavía.

¡Ea, ley del talió: mano por mano y deshonor por deshonor! ¿La valla de vuestra fe saltáis? Salto la mía. ¿Me la ofrecéis? Acepto la batalla. ¿Rey me ultrajáis? Me temblaréis tirano. Tú tienes la mitad de una escritura; yo la otra. Tú ahí mi trono tienes; yo aquí vuestra deshonor..... ¡Oh! Mi locura me inspiró el conservar con cuerdo instinto del porvenir versátil en rehenes, [to, la mitad del papel de Recesvinto. Oid.

(Lee Wamba: Rodesinda y Ervigio siguen con la vista su lectura sobre el pergamino.)

«Voy á morir. Wamba, tú sabes mi secreto. En tus manos está todo; con póstumo delito no me graves; mi honra pospón al bien del pueblo godo. De la Reina jamás sepa la historia — el mundo: contra mí tan sólo arguya. Penitente miró por mi memoria: yo velaré al morir por la honra suya. Wamba, que la hija mía se dirija quiero por tí. Si es digna de mi trono y honra á su estirpe, cual de reyes hija reine, y tenga la Reina en ella abono. Esta es mi voluntad; nadie reclame. Wamba, si es noble sangre de la mía, reine, hija de ambos; mas perezca infame si sólo es sangre de la vil judía. Recesvinto.»

(Representando.)

Es el Rey de mi leyenda, la enlutada la Reina, y tú el infame retoño de la hebrea. ¡Infamia horrenda sobre el cristiano que tu fe reclame!

RODESINDA y ERVIGIO

¡Ah!

WAMBA

Bien hicisteis en echar la gente; fué de sana razón leal consejo, porque soy una tea cuya llama pálida luz en torno desparrama, y habéis palidecido á mi reflejo. Habéis hecho muy bien; nunca es prudente que alumbre á los serviles cortesanos [te la luz que de sus reyes á la frente saca la palidez de los villanos.

RODESINDA

Pues bien; para vencer te falta un poco todavía; y si esperas que la tea que ilumina la historia de la hebrea lucirá un día más, si que estás loco.

WAMBA

Y ¿quién la apagará?

RODESINDA

Los que extinguida necesitan tu luz, muda tu boca; los que contigo juegan trono y vida, y en cuya mano estás.

WAMBA

¡Misera loca!

Desde hoy, de su palacio en el recinto, aquí tú y allí yo, dirá el esposo: ¡el silencio ó la tumba! Y por instinto, un velo tenderás bien tenebroso sobre la tumba Real de Recesvinto.

(Vivas, músicas y tumulto dentro.)

Mas he ahí á vuestro pueblo.

(Dentro.)

¡Viva Ervigio!

Y es, á fe mía, la ocasión famosa para doblar con él vuestro prestigio.

(Se adelanta hacia el balcón.)

ERVIGIO

¡Wamba!

WAMBA

(Deteniéndose.)

¡La tentación es poderosa!

¿Qué dirían los cuerdos si el insano por el balcón, al popular instinto hoy entregara con airada mano la mitad del papel de Recesvinto? ¿Qué los reyes dirán cuando les llame ante sus leyes la venganza mía, cuentas á dar de la coyunda infame del noble godo con la vil judía? ¡Oh! Lo vamos á ver.

(Llega al balcón y pone mano en la falleba.)

RODESINDA

(Aterrada.)

¡Señor, detente!

ERVIGIO

(Aterrado.)

¡Respetad de los muertos la memoria, ministro del furor omnipotente!

WAMBA

(Quitándose del balcón.)

¡Gracias á Dios que comprendéis mi his- Al fin, aunque tenido tan en poco [toria! y atropellado con furor villano, apeláis al honor del pobre loco..... y habéis hecho muy bien, no será en vano. De vuestros ojos, pues, caiga la venda. Dios sabe nada más lo que yo he hecho, y Dios, de mi conducta satisfecho está. Voy á explicaros mi leyenda.

(Á Ervigio.)

Conozco bien desde el primer instante tu ser, nombre y origen. En tu vida distes un paso sin que yo delante caminara de tí: ni una guarida tuya se me ocultó: ni un pensamiento tu mente concibió, sin que la mía no te le sorprendiera en el momento: doquiera he sido tu perpetuo espía. Te protegí en Escandia; á Rodesinda, con uno y otro engañador prodigio te dejé fascinar: ¿cómo deslinda tu razón mi conducta? Por Ervigio te conocía y te sufrí Germano: con Paulo en Lusitania conspiraste, y en las ruinas de un templo del Romano asistí á vuestras citas: encontraste, á Toledo volviendo, en tu camino un joyero; era yo: de una cancela y un hombre fiel ayer vuestro destino fiasteis; yo os hacía centinela: y os espí tenaz, y dobles llaves dí á Hassam, que fué mi sombra noche y y todos vuestros planes conocía, [día, y evité vuestros crímenes más graves. Pero ¿por qué desde el primer momento en que llegué á entender vuestras vilezas no derribé á mis pies vuestras cabezas? Porque hice á Recesvinto un juramento. Sí, mi conducta comprended entera, mas nunca la expliquéis; no nos conviene. Fiada á mí la voluntad postrera de Recesvinto, á que la cumpla y llene

mi honor me obliga y mi virtud severa.
Dala el trono, me dijo; ya le tiene:
 uniros me mandó, ya estáis unidos:
 los votos de mi Rey están cumplidos.
 ¡Pardiez! ¿No os extrañó que de los godos
 estuviera el tirano desde luego
 desvelado y alerta contra todos,
 y sólo contra vos dormido y ciego?
 Tal soy, y tal obré: los raros modos
 jamás digáis por que el poder os lego:
 si á vuestro corazón quitáis la llave,
 Dios solamente nuestra historia sabe.
 Concedme por fin. La soberana
 potestad os entrego. Yo prefiero
 morir tranquilo en soledad cristiana.
 Mío es el cetro aún, mas no le quiero:
Wamba es más grande que la gloria hu-
y prefiere á ser Rey ser caballero. [mana,
 Cumplí con Recesvinto: ya en el trono
 su raza está. Olvidadme y os perdono.
 Hassam....

(Llamándole.)

ESCENA VII

WAMBA, ERVIGIO, RODESINDA y HASSAM, que aparece, á la voz de Wamba, por una puerta secreta que se abre junto á la alcoba.

WAMBA

(Á Rodesinda, señalando á Hassam.)

Leal siempre ha sido
 á su señor, y tu ciega
 venganza, como yo ha huído.

RODESINDA

(Con despecho.)

¡Ah!

WAMBA

(Á Hassam.)

¿Está todo prevenido?

HASSAM

Todo está.

WAMBA

Pues á Pampliega.

(Wamba, servido por Hassam, se ciñe una túnica ó traje

talar, á manera de sobrevesta larga, semejante á las que saquen los nobles en los actos anteriores. Esto se efectúa en el fondo de la escena, y mientras, dicen Ervigio y Rodesinda.)

RODESINDA

¿Le dejas ir?

ERVIGIO

Es modelo
 de virtud y honor; y escucha:
Tú allí y yo aquí.

RODESINDA

¡Por el cielo
 santo! ¿Eso á mí? ¿A nueva lucha
 me provocas?

ERVIGIO

(Con altivez.)

Yo no lucho;

mando.

RODESINDA

Y mi orgullo no cede
 jamás.

ERVIGIO

(Con ironía.)

¡Oh! El Rey puede mucho!

RODESINDA

(Con ironía.)

¡Oh! Más la venganza puede.

(Wamba, transformado su traje y dispuesto á partir baja otra vez al proscenio. Hassam le aguarda en la puerta secreta.)

WAMBA

(Á Rodesinda.)

A Recesvinto juré
 velar por ti, y le guardé
 fidelidad. Cuando Dios
 nos llame á juicio á los dos,
 yo de mí responderé.

(Á Ervigio.)

Escucha, Ervigio, un consejo.
 Me hicisteis Rey á estocadas;
 y si hoy el trono no dejo,
 me echáis de él á puñaladas:
 tómame, pues, por espejo.

ERVIGIO

Señor, virtud de gran precio
 te otorga Dios: pronto estoy
 si quieres....

WAMBA

(Interrumpiéndole.)

No soy tan necio:
 guarda el poder que te doy;
 le conozco y le desprecio.

VOCES DENTRO

¡Viva Ervigio!

OTRAS

¡Viva!

WAMBA

Ahí fuera

creo que el pueblo os espera.
 Como loco, á darle voy
 mi despedida postrera.

(Se asoma al balcón, tomando la corona, que, lo mismo que el manto Real, habrá estado todo el acto á la vista sobre un mueble.)

VOCES DENTRO

¡El loco! ¡El loco!

WAMBA

Yo soy.

(Mostrando la corona.)

Vedla aquí. De mi cabeza
 la quitan sólo mis brazos.
 Pero aplaudid mi largueza:
 me la disteis en pedazos,
 y os la vuelvo en una pieza.
 (Tira la corona por el balcón, soltando una carcajada,
 y cierra.)

VOCES DENTRO

¡Bien! ¡Bien!

WAMBA

(Á Ervigio.)

Yo tomo el camino
 de Pampliega. Tan escaso
 de honradez no te imagino;
 mas me llevo, por si acaso,
 la mitad del pergamino.

(Á los dos.)

Guerra ó paz; me importa poco.
 Pero tened en recuerdo
 de que yo no la provoqué,
 y que siempre está el Rey cuerdo
 en las manos del *Rey loco*.

(Wamba y Hassam parten por la puerta secreta. Ervigio y Rodesinda quedan mirándose uno á otro, cada uno á un lado de la escena. El pueblo canta y vitorea dentro.)

